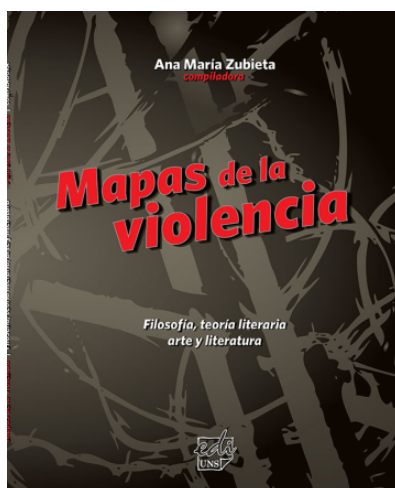


## Reseña

Ana María Zubieta (compiladora). (2014). *Mapas de la violencia: filosofía, teoría literaria, arte y literatura*. Bahía Blanca: Ediuns.



*Mapas de la violencia* ofrece un extenso panorama de perspectivas disciplinares desde las cuales se reflexiona sobre la violencia a partir de diversos debates filosóficos, estéticos, literarios y políticos. Una compilación enmarcada en un proyecto de investigación de la Universidad Nacional del Sur, Argentina, dirigido por la Dra. Ana María Zubieta, quien reunió material que recorre, desde diferentes aristas, la problemática de la violencia y busca, por un lado, mostrar un elaborado acervo teórico en torno al tema, como dar cuenta además de las formas de resistencia que la violencia ha generado. Es un libro de ensayos diversos que pretenden “clasificar” la violencia, abordando el tema desde distintos nichos teóricos. Sin embargo, incluso aquellos ensayos que analizan obras artísticas o literarias muy distintas entre sí, utilizarán dicho análisis como sustento para generar una reflexión teórica-conceptual.

El título se origina desde las diversas citas de su apéndice, las cuales funcionan como un “mapa conceptual” para recorrer el concepto de violencia, en palabras de su editora. Entre este montaje de citas sobresalen las de Karl Schlögel que aluden directamente al concepto de “mapa”, propuesto por él como “un acto de violencia geográfica” cuyo fin es “poner bajo control todo espacio del mundo”. Para Schlögel “el mapa se vuelve cada vez más exacto, cada vez van apareciendo más lugares, y más lugares quedan a su alcance. El mapa se vuelve cada vez más un instrumento de penetración y dominio” (Schlögel en Zubieta, 2014: 318). Violento acto de “penetración” (con connotación falogocéntrica) que tiene como contramanifestación, al mismo tiempo, el surgimiento de diversas formas de resistencia social y política.

Al pensar este libro como un mapa, es decir, una representación visual que evidencia la distribución espacial de lugares, centros, periferias y márgenes, el compilado funciona como un bosquejo de cruces teóricos y conceptuales que integran diferentes acepciones que la violencia puede suscitar. En esta línea, el libro presenta dos ejes que recorren la mayoría de los artículos. Por un lado, la reflexión crítica en

torno a la violencia como constructo teórico es transversal. Los artículos abordan la problemática de la violencia relacionada con temáticas de ética, historia, política y la memoria tanto individual como colectiva. Por otro lado, los artículos indagan las formas en que la violencia se vincula con diversas manifestaciones artísticas. Se aborda el campo de la música, la fotografía y la literatura, a la vez de otras áreas donde se fusionan textos e imágenes, como los libros ilustrados, la poesía mural y las historietas de revistas. Al mismo tiempo, el trabajo reunido incluye variedad de géneros literarios: crónica, ensayo, y policial, entre los principales; por consiguiente, no dejan de ser relevantes las dificultades específicas que, en relación con la violencia, presentan cada una de estas formas artísticas.

Al recorrer el mapa surgen múltiples interrogantes sobre cómo enfrentar un pasado violento, con sus imágenes y relatos, y cómo ha sido posible construir narraciones a partir del mismo. En efecto, este mapa se va configurando en base a diferentes matices conceptuales: la “violencia simbólica” en oposición a la “violencia física”; las reflexiones en torno a la violencia histórica que se vinculan con las nociones de “memoria”, tanto individual como colectiva, así como la distinción entre una violencia “fundadora” y otra “conservadora”. Esta última, en particular, hace refiere a la violencia ejercida por el Estado y sus respectivas instituciones. Emergerá también el problema de la negación del otro y la violencia ejercida sobre grupos marginados por la sociedad, es decir, la invisibilización como otra forma de violencia. Finalmente, el planteamiento de una ética se vuelve central —ya desde la pregunta inicial, el problema no consiste en negar la existencia de la violencia, sino plantearse cómo es posible convivir con ella.

El libro se estructura en cuatro secciones que corresponden a los diferentes ejes temáticos de la compilación. Sus títulos son: “La violencia: algunas consideraciones teóricas”; “Violencia y política, ¿un vínculo inevitable?”; “Las artes y la violencia. La cuestión de la imagen” y “Representaciones literarias de la violencia”. Los ensayos de la primera sección ofrecen una lectura a distintas teorías sobre la violencia, como las que aportan Barthes, Bataille y Foucault, entre varios. En la segunda sección, se analizan distintos cruces teóricos entre violencia y política, el surgimiento de nuevas formas artísticas tras la dictadura militar argentina y las nuevas demandas de los colectivos de la diversidad sexual. La tercera sección otorga una mirada crítica sobre distintas producciones artísticas: las ilustraciones de los libros álbumes, la fotografía en las guerras y prisiones y la composición musical elegíaca. Finalmente, en la cuarta y última sección se analizan representaciones de la violencia en diversas obras literarias.

Entre los artículos que abordan las representaciones literarias de la violencia, destacaré brevemente (en virtud de su novedad y aporte a los estudios literarios) los trabajos de Helen Turpaud Barnes, Norma Edith Crotti, Agustín Hernandorena, Virginia Claudia Martín y María Elena Torre.

Helen Turpaud Barnes, siguiendo los planteamientos teóricos de Judith Butler, Leticia Sabsay, Giorgio Agamben, Chantal Mouffé y Slavoj Žižek, realiza un agudo análisis del cuento “La noche de los visones (o la última fiesta de la Unidad Popular)” del chileno Pedro Lemebel y de la novela *La mejor parte de los hombres* del francés Tristán García. Turpaud Barnes problematiza los debates en torno a una identidad “no-heteronormada”, y sugiere el peligro que conlleva cierta “visibilidad” prometida a los colectivos de la disidencia sexual, a costa de pactar con el Estado bajo las condiciones que este impone. Los personajes abyectos en la prosa de Lemebel y García, constituyen un desafío ético para debatir las políticas identitarias en oposición a una supuesta “tolerancia” del Estado neoliberal.

Norma Edith Crotti analiza la crónica *El interior* del argentino Martín Caparrós y revela cómo en este texto se entrecruzan dos formas de escritura: el relato de viaje y la

práctica etnográfica. A partir de un viaje al interior de Argentina, la lectura que hace Crotti sobre Caparrós indaga sobre los distintos discursos que han sostenido un relato común en sus habitantes y, a la vez, rescata las subjetividades por medio de conversaciones y comentarios que la crónica intercala con frecuencia. El análisis de Crotti es agudo al indagar cómo la violencia está presente en los relatos locales.

Agustín Hernandorena hace una interesante lectura de “Perros también”, de Maximiliano Crespi, a la vez que tensiona la ficción con el discurso editorial del diario *La Nueva Provincia*. En el marco de la crisis financiera y política que vivió Argentina durante el año 2001, Hernandorena devela el discurso que construyó este medio de prensa, el cual presentaba acontecimientos de forma errónea y carecía de perspectiva crítica. Este artículo denuncia la violencia del Estado, ejercida a través de las fuerzas uniformadas, pero también de una violencia de los medios de comunicación, que es capaz de manipular el discurso ideológico de acuerdo a sus intereses privados.

Virginia Claudia Martín analiza la práctica del duelo, una costumbre habitual en Argentina hasta comienzos del siglo XX. Las condiciones de esta forma de violencia fue avalada por un supuesto código de honor y cuya base remite a una lógica belicista y patriarcal. Examinando la narrativa argentina, Martín revisa distintos episodios literarios en los cuales esta práctica se encuentra presente. Entre estas obras se incluye: *La casa del ángel*, de Beatriz Guido; *Música sentimental* de Eugenio Cambaceres, y los cuentos “La muerte y la brújula”, “El duelo”, “Los teólogos” y “El otro duelo” de Jorge Luis Borges, en donde el autor presenta un giro particular en torno al duelo.

Finalmente, María Elena Torre examina la construcción colectiva de la memoria y el lugar que la violencia ocupa en esta, usando como base el análisis de un corpus de literatura peruana que abarca desde la década de 1970 hasta el presente. Siguiendo los postulados teóricos de Paul Ricoeur, Torre concibe la memoria como un proceso abierto y dinámico de reinterpretación del pasado, mediante el cual una nación o pueblo es capaz de construir una identidad coherente por medio de relatos que cargan con cierta densidad simbólica.

*Mapas de la violencia* apuesta por el cruce tanto disciplinar como metodológico y, a la vez, busca definir lugares comunes, puntos estratégicos, y evidenciar formas de resistencias. Uno de los problemas que puede enfrentar este trabajo tiene relación con la vastedad de la problemática y la consiguiente dificultad de dar respuestas concretas. Sin embargo, el énfasis de la compilación apunta a una reflexión crítica y apertura de interrogantes más que a sus posibles respuestas. Los artículos pretenden abrir debates y posibles redes conceptuales, en vez de ofrecer soluciones. En resumen, Ana María Zubieta presenta una compilación de autores que realizaron un aporte esencial al teorizar la violencia, y resultan indispensables como guía para orientar futuras investigaciones en torno a este tema.

**Andrés Ibarra Cordero**

Universiteit van Amsterdam, Países Bajos

ORCID 0000-0002-9783-708X, a.ibarracordero@uva.nl